

# Onga, Tigre y León

(EL CORREO ESCOLAR)



No. 3

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

PASATIEMPO  
**C U A D R I G R A M A**

por el niño CARLOS JUAN DEBROT

1	2	3	4
2			
3			
4			

**HORIZONTALES**

- 1.—Hermano de Caín.
- 2.—Hurta.
- 3.—Pez.
- 4.—Batracio.

**VERTICALES**

- 1.—Labrar la tierra.
- 2.—Calzado.
- 3.—Vapor de agua, (invertido).
- 4.—Vellón de las ovejas.

**SOLUCION AL CUADRIGRAMA ANTERIOR**

Verticales: Ola. Ron. Osa.  
Horizontales: Oro. Los. Ana.

# ONZA, TIGRE Y LEÓN

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 3

CARACAS, ENERO DE 1939

AÑO 1

## NUESTROS COLABORADORES

*Hemos ya comenzado a recibir colaboraciones de nuestros amiguitos de diversos sitios de Venezuela. En este número publicamos una biografía corta del doctor Cristóbal Mendoza, por la niña Elba Marina Berti Troconis, de la Escuela Federal "Cruz Carrillo", de Boconó y también una composición titulada "Escena Criolla" deliciosamente ilustrada por su misma autora la niña Ana T. Arismendi, de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Igualmente, de autores infantiles y con ilustraciones de ellos mismos, insertamos varios artículos en la sección "Niños que escriben y dibujan". Aplaudimos y felicitamos a nuestros pequeños colaboradores y les prometemos para las próximas ediciones otras producciones infantiles que tenemos en cartera.*

*A varios niños que nos lo han preguntado y para conocimiento de todos, hacemos saber que la colaboración que se envíe para ONZA, TIGRE Y LEÓN ha de ir dirigida del siguiente modo: Onza, Tigre y León, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas.*

*Como en otras ocasiones lo hemos dicho, agradeceremos a los maestros de escuelas y a los niños, todas las sugerencias que deseen hacernos sobre nuevas secciones para nuestra revista, o mejoramiento de las ya establecidas.*



AVES DE NUESTROS BOSQUES

# LOS PAUJIES



Entre los numerosos componentes de nuestra rica fauna ornitológica se cuentan los Paujies, aves vistosas y grandes, muy comunes en Venezuela, y que habitan exclusivamente en la América tropical, desde el Sur de México hasta el Paraguay.

Los naturalistas han observado hasta ahora cuatro especies diferentes de esta ave, todas pertenecientes a la familia de las *Crácidas* del orden de las Gallináceas: el Paují de copepe (nombre científico *Crax alector*) con dos variedades; el Paují "rabo colorado" (*Crax tomentosa*) y el Paují "copete de piedra" (*Pauxi pauxi*).

El paují de copepe tiene casi el tamaño de un pavo y cerca de 1 metro de largo. El plumaje es de un color negro-azulado brillante, excepto el vientre que es blanco. Las plumas

(Pasa a la Pág. 23)

# BIOGRAFIA CORTA

del DR. CRISTOBAL MENDOZA



Entre los múltiples patricios que cuenta el Estado Trujillo se destacan algunas figuras célebres en nuestra guerra de Emancipación; como estrella de primera magnitud figura el jurisconsulto Dr. Cristóbal Mendoza; éste nació en la ciudad de Trujillo el 24 de julio de 1772, era descendiente de antiguos nobles españoles que poseían muchos escudos que atestiguan la limpieza de su sangre; hizo sus estudios en el Seminario Tridentino de Ca-

racas, allí obtuvo el grado de Licenciado y maestro en Leyes, después en Mérida tuvo a su cargo la Cátedra de Filosofía; fué Profesor de Antonio Nicolás; Domingo Briceno y Rivas Dávila. Era Protector de los indios y Procurador General en Barinas cuando la Junta Suprema le participó los asuntos revolucionarios del 19 de Abril de 1810.

El Ayuntamiento de esta Provincia organizó los representantes que debían formar

la junta revolucionaria de Barinas, uno de ellos fué el Dr. Cristóbal Hurtado de Mendoza; éste fué enviado al Congreso Constituyente como representante de Fernando, después formó con el Coronel Juan Escalona y el Bachiller Baltasar Padrón el primer triunvirato de la República.

El 1º de Julio se presentó al Congreso en su carácter de Presidente del Ejecutivo; el informe que presentó a este cuerpo sobre la Independencia fué terminante; la palabra autorizada del Dr. Mendoza, resolvió el acto solemne del 5 de Julio de 1.811.

Este célebre ciudadano permaneció en el Gobierno hasta Diciembre que por quebrantos de salud pidió su dimisión. En abril del año 13 fué a Mérida a encargarse de la Gobernación de la Provincia.

El 23 de Mayo hizo el Libertador su entrada triunfal a la ciudad de Mérida, allí lo esperaba Mendoza; sabemos que esa ciudad patriota le dió el saludo de Libertador, fué la primera vez que a sus oídos llegó ese título.

El Dr. Mendoza, atendiendo órdenes de Bolívar, el 27 de Julio se fué a Caracas co-

mo Gobernador de allí; sabido es que cuando llegó a Caracas en el año 13 el Concejo por insinuación del Dr. Mendoza le dió el título de Libertador. En el año 14 cuando sobrevinieron las desgracias a la Patria, el Dr. Mendoza se fué al destierro, desde la isla de Trinidad colaboró en el "Correo del Orinoco" que se redactó en el año 19 en Angostura.

Ocupada Caracas en el año 21 por las armas republicanas regresó del destierro y recibió el empleo de miembro de la Corte de Justicia, residente en Caracas, firmado por Santander encargado de la Presidencia de Colombia.

En el año 26 se le nombró Intendente del Departamento de Venezuela, donde iba a representar el papel digno de su carácter en esta difícil situación.

Toda su vida la consagró a la defensa del derecho y la justicia en su País, hasta que por decreto del Altísimo el 8 de Febrero del año 29 a los 56 años murió en Caracas.

**Elba Marina BERTI TROCONIS.**

Escuela Federal "Cruz Carrillo".

6º Grado.

Boconó, 1938.



# ESCENA CRIOLLA



*Jana G. Arismendi.*

Por la niña:

**ANA T. ARISMENDI.**

Ilustración de la autora.

En este grabado vemos a dos campesinas venezolanas a las cuales podemos ver todos los días cuando está saliendo el sol pilando el maíz con el fin de hacer arepas, manjar predilecto de nuestros campesinos.

Ya también los hombres comienzan su faena pues en

esta misma pintura podemos ver a uno que va con sus burros al pueblo con el fin de hacer algunas compras para luego revenderlas y ganar algún dinero.

En las casas campesinas vemos a un perro, amigo inseparable del hombre.

Más allá vemos un “conuco” donde los hombres siembran maíz, caraotas, yuca, ñame, etc., etc... y a veces muchos plátanos.

CURIOSIDADES GEOGRAFICAS

## LAS CATARATAS DEL ORINOCO

Por el barón Alejandro de Humboldt.



Las dos grandes cataratas del Orinoco, cuya celebridad es tan antigua, están formadas por el paso del río a través de las montañas de Paríma. Los indígenas las llaman *Mapara* y *Quittuna*; pero los misioneros han sustituido estos nombres por los de *Atures* y *Maypures*, conforme con los nombres de las tribus que fueron concentradas primeramente en los pueblos próximos. En la costa de Caracas las dos Grandes Cataratas son denominadas con la simple apelación de los dos

*Raudales* o rápidos, denominación que implica que los otros saltos de agua no son considerados como dignos de atención cuando se les compara con las cataratas de *Atures* y *Maypures*.

Esta última, situada entre los cinco y seis grados de latitud Norte, en el meridiano de Puerto Cabello, está solamente a doce leguas de distancia de la otra. Las Grandes Cataratas dividen los establecimientos cristianos de la Guayana española en dos



partes desiguales. Los situados entre el Raudal de Atures y la desembocadura del río son llamados misiones del Bajo Orinoco; las misiones del Alto Orinoco comprenden los pueblos situados entre el Raudal de Maypures y las montañas de Duida.

Allende las Grandes Cataratas se extiende un país desconocido. La comarca es en parte montañosa y en parte llana, recibiendo al mismo tiempo afluentes del Amazonas y del Orinoco. Por la facilidad de sus comunicaciones con el río Negro y Gran Pará, parece pertenecer más bien al Brasil que a las colonias españolas. Ninguno de los misioneros que han descrito el Orinoco antes que yo, ni el padre Gumilla, Gili, ni Caulin, han pasado el Raudal de Maypures. Hallamos solamente tres establecimientos cristianos por encima de las Grandes Cataratas, a lo largo de las orillas del Orinoco, en una extensión de más de un centenar de leguas; y estos tres establecimientos contienen escasamente seis u ocho blancos que son, se dice, de raza europea.

Los escarpes de dichas cataratas que se extienden de una a otra orilla presentan

en general un aspecto semejante; están compuestos de innumerables islas, diques de rocas y bloques apilados de granito cubiertos con palmeras. Pero, no obstante la uniformidad de aspecto, cada una de estas cataratas ofrece caracteres individuales. El Raudal de Atures es de paso más fácil cuando las aguas están bajas. Los indios prefieren cruzar la segunda, el Raudal de Maypures, con ocasión de las grandes crecidas. Dichas islas dividen el río en un gran número de torrentes que se rompen con estrépito al choque contra las rocas. Las *jaguas* y *cucuritos* con hojas plumosas de que todas las islas están cubiertas semejan arboledas de palmeras surgiendo de la superficie espumosa de las aguas. Los indios a los que pregunté al pasar los botes por los raudales distinguen cada banco y cada roca con un nombre particular, al venir del Sur se encuentra primero el salto de Piapoco, y entre las islas del Avaguri y Javariveni está el Raudal de Javariveni, en donde a nuestra vuelta de Río Negro pasamos algunas horas entre los rápidos esperando a nuestro bote.

## EL AIRE EN ACCION



1º—Recostad una botella vacía sobre una mesa e introducid en ella un cigarrillo u otro objeto delgado y de poco peso. Desafiad ahora a vuestros compañeros a sacar el objeto sin tocarlo, ni mover la botella. En vista de que todos se darán por vencidos, soplad fuertemente la boca de la botella hacia el interior y el objeto colocado dentro saldrá sin dificultad. Eso se debe a que la presión del aire acumulado en el recipiente, expulsa el objeto.



2º—A todos los niños les agrada mucho jugar con un cañón, pues podréis hacerlo con las siguientes instrucciones. *Elementos:* un pedazo de pepa de aguacate, un corcho y un tubo de hierro o cobre cerrado por un extremo.

*Construcción:* se hecha agua en el tubo hasta un tercio de su capacidad, se tapa herméticamente con el trozo de pepa, se coloca el corcho en el hierro, como lo indica el dibujo, después se somete el extremo cerrado del tubo al calor de la llama de una vela; a los pocos momentos el cañón disparará. El por qué, como muchos lo comprenderéis, se basa en la fuerza expansiva del vapor.

# EL ENANO GURRUPIE



Entre un bosque rodeado de altas montañas vivían unos enanitos. Más de cien casitas componían la población y sus habitantes se pasaban la vida alegres y contentos, trabajando en las minas o cultivando los campos. Nunca eran molestados por extraños, porque las grandes montañas les ocultaban a la vista de todo el mundo y así, nadie sabía la existencia del pueblecito.

Un día un gigante que, como era tan alto, podía ver por encima de las montañas, distinguió el poblado de los enanos entre el bosque y se dirigió hacia allá.

Los enanitos huyeron aterrorizados y se refugiaron en la espesura de la selva y el gigante, derribando las casitas, se apropió de todo lo que era de los enanitos y devoró todos los alimentos que se almacenaban en las viviendas. Luego, mirando



los extensos campos cultivados que rodeaban el pueblecito, pensó que allí podría vivir a sus anchas por mucho tiempo, sin tener que trabajar, comiendo de lo que habían sembrado los enanos y durmiendo todo el resto del tiempo.

Como todas las casitas habían sido destruidas y como además, no le hubieran servido de nada por ser demasiado pequeñas, el gigante decidió construirse una vivienda donde guarecerse, para lo cual se fué al bosque y arrancando de raíz una gran cantidad de los árboles más corpulentos, fabricó con sus troncos y sobre las ruinas de las anteriores, una casa tan grande como lo había sido el poblado entero.

Mucho tiempo vivió allí tranquilo el gigante, mientras los enanitos sufrían penalidades y pasaban hambre escondidos entre la selva.

Una vez algunos de ellos, los más osados, resolvieron ir donde el enemigo para obligarle a abandonar el lugar, pero el gigante, al verlos llegar, se irguió ante ellos y lanzando unos alaridos ronc y tremendos como truenos y agitando los brazos, les espantó como si fueran animales y los pobre-

chos tuvieron que ir de nuevo a refugiarse en el bosque.

Tristes y apesadumbrados, ya se habían resignado a vivir bajo los árboles, como las bestias de la selva, cuando un día llegó por aquellos lugares un enanito extranjero, quien se extrañó de verlos vivir de aquella manera; sin casas.

El enanito forastero dijo llamarse Gurrupié y, cuando le hubieron referido la historia del gigante, se rió mucho de la pusilanimidad de los enanitos del bosque.

—¡Hombre!... ¿Cómo era posible que tantos enanos juntos pudieran tenerle miedo a un solo gigante, por muy grande que fuera?

—Es que tú no lo conoces, Gurrupié —le dijo uno de ellos.— Es terrible y más alto que la más empinada de las montañas.

Gurrupié volvió a reír y agregó:

—No sean bobos. Yo solo me atrevería con él, por muy grande y temible que sea.

Los enanitos se miraron las caras y pensaron entre ellos:

—¿Será idiota este Gurrupié, o tal vez medio loco? —y comenzaron a observarlo minuciosa y disimuladamente.

(Pasa a la Pág. 25)

LA VIDA EN LOS LLANOS

# EL BANDIDO MARCELINO

Por Ramón Páez, hijo del  
General José Antonio Páez



Era Marcelino un peón común de uno de los hatos situados en las riberas del río Matiyure, pero, como fuera de inquieta y valiente disposición, prefirió la azarosa vida del salteador, a las cansonas ocupaciones del hato.

Perseguido por la justicia, refugióse entre los indios del sur del gran río Meta, quienes eran entonces los únicos dueños de aquellas selvas.

Sus cualidades superiores y su audacia, pronto le ganaron la confianza y respeto de los salvajes que acabaron por hacerlo su jefe, acompañándolo en sus merodeos contra los indefensos habi-

tantes del lado acá del Arauca.

Envalentonado con sus éxitos, atacó el pueblo del mismo nombre, y robó una hermosa y bella mujer, esposa de un respetable propietario del lugar, que empleó cuanto método estuvo a su alcance para recuperarla. Durante largo tiempo sus esfuerzos fueron infructuosos, debido a la inculta naturaleza de la comarca y a la astucia del raptor, hasta que éste acabó por caer en una de sus incursiones. Para llevarlo a Achaguas, fué amarrado fuertemente y puesto al cuidado de una numerosa escolta, pero, siendo como

era tan querido de los llaneros, admiradores del valor en cualquier forma que sea, se confió a la custodia del famoso Manuel Blanco, un rico terrateniente del Apure, quien lo había pedido prometiendo entregarlo a las autoridades. En el camino, sin embargo, halló modo de escaparse librándose de sus ataduras, y volvió a sus antiguas guaridas.

Por mucho tiempo fracasaron todas las tentativas de apresarle de nuevo, hasta que un zambo atrevido de las tierras altas, se prestó voluntariamente a penetrar en aquellos desconocidos parajes, con la idea de atraerlo junto con su cuadrilla, hasta cierto hato donde se escondería a esperarlo un fuerte piquete de caballería. Le contó a Marcelino que los dueños de este hato guardaban inmensas riquezas en joyas y dinero. El bandido, ansioso de recobrar su antigua fama por un atrevido golpe de mano, se dejó convencer, y al llegar al sitio donde las cosas estaban arregladas según lo convenido, entre Maldonado (apropiado nombre del traidor), y los servidores de la Justicia, sorprendieron a Marcelino y su pandilla. Trató de escapar, pero Maldonado, espoleando su caballo ha-

cia el descuidado bandido que nada sospechaba de él, lo atravesó con su espada, y sin detenerse, corrió seguido por los "hateros" hasta el lugar donde la infortunada mujer estaba cautiva. La encontraron rodeada por una especie de Corte de Damas de Honor de roja piel, las que después fueron distribuidas como sirvientas entre las familias de sus conquistadores.

En esta ocasión fueron destruidos todos los indios salvajes, salvándose muy pocos entre los gigantes bosques donde lloraron entre monos y jaguares la pérdida de su amado capitán. La balada que recuerda la aventura dice así:

"A Marcelino lo mataron  
En el hato de Herradero,  
Y los indios lo lloraron  
A su capitán vaquero".

Maldonado, que en el fondo era un malvado de la misma calaña de Marcelino, al saborear la vida independiente y errabunda del bandido, la encontró tan de su gusto, que concluyó por imitar el ejemplo de su anterior jefe y camarada, pero, falto de la inteligencia y astucia de éste, pronto rindió la vida, casi de la misma manera inventada por él para acabar con el célebre bandolero Marcelino.



# M A R A C A I B O



1.—Barcas en el puerto del lago.

2.—El Boulevard Baralt.

3.—Museo "Rafael Urdaneta".

# HIDROGRAFIA VENEZOLANA



Tres saltos diferentes del río Milla.

# NUEVA ESPARTA



1.—El puerto de Juangriego.

2.—Mujeres margariteñas.

3—4.—Dos aspectos de la hermosa playa de "El Agua".



# COSAS AGRADABLES



A mí me gusta quedarme tendida boca arriba, contra el cielo, cuando el tiempo está tranquilo y agradable, mirando una porción de punticos raros, como pequeños ojitos que se deslizan por lo azul y por sobre las nubes.

Me gusta también observar a las hormigas. Paso a veces horas enteras junto a una de las casas que estos animalitos hacen abriendo un agujero en la tierra. Entretiene mirar como llevan los granitos de arena y como los amontonan haciendo montañas alrededor de la cueva. Por sus angostos caminitos, se les ve caminar, y cuando se encuentran, unas con otras, se detienen y se tocan con las patitas, como diciéndose algunas palabras.

Otra de las cosas que divierte mirar son las manchas de las paredes y de los empapelados de los cuartos. Viéndolos con

atención, empieza uno a descubrir infinidad de dibujos y figuras extrañas: perros, viejos, gigantes, niños y muchas cosas más. Pero, parece que las personas grandes no comprenden ni pueden ver nada de esto. Siempre que alguna gente grande me encuentra viendo alguna de esas cosas, y le explico lo que hago, se quedan mirándome y se ríen.

Cristina FERNANDEZ

12 años — Caracas

## LA BRUJA MALA Y EL BRUJO BUENO



Había una vez una bruja muy mala que le tenía mucha rabia a los animales.

Esta bruja llegó un día a una montaña y a todos los animalitos que vivían allí los encantó echándoles unos polvos mágicos en el bebedero. El venado se volvió piedra; el cachicamo, tronco de palo; el tigre se volvió candela, los monos, hojas secas, y los pescados del río se convirtieron en granitos de arena.

Pero entonces llegó un brujo bueno a la montaña y dándole un garrotazo a la bruja por la cabeza, la tumbó diciéndole después una oración mágica. Y la bruja se volvió un

poco de ceniza que el brujo bueno tiró para arriba. El viento vino y desperdigó la ceniza por todas partes. Entonces, como ya la bruja se había muerto, los animales se volvieron lo que eran antes y se hicieron muy amigos del brujo bueno y le traían frutas y cosas sabrosas del monte.

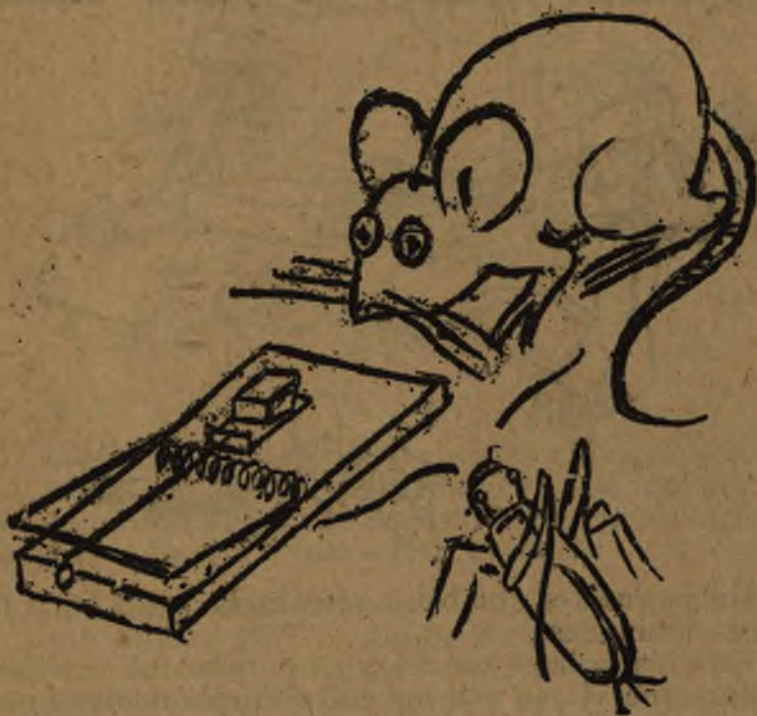
Ernestina E. DIAZ

12 años — Los Teques

---

---

## EL GRILLO Y EL RATON



Un grillo y un ratón vivían en el cuarto de un señor. El señor, con una chancleta en la mano, buscaba al grillo para matarlo, porque no le gustaba que el grillo cantara, pero el grillo se escondía en una rendijita de la pared.

El ratón también hacía bulla de noche y además se comía los alimentos del señor, por eso éste se ponía muy bravo,

(Pasa a la Pág. 24)



LOS GRANDES ESCRITORES Y LOS NIÑOS

# PLATERO Y YO



Por Juan Ramón Jiménez

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente

con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celèstes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?" y viene a mí con un trotecillo alegre, que parece que se ríe, en no se que cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas; las uvas moscateles, todas de ambar; los higos

morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco como de piedra. Cuando paso sobre él los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tiene acero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

### ALEGRÍA

Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños...

Salta Diana, ágil y elegante, delante del burro, tocando su leve campanilla y hace como que le muerde los hocicos. Y Platero poniendo las orejas en punta cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando con los dientes, de la punta de las espadañas de la carga. Con una clavellina o con una margarita en la boca se pone frente a frente a él le topa con el testuz, y brinca luego, y bala alegremente,

mimosa igual que una mujer...

Entre los niños, Platero es de juguete. ¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que ellos no se caigan! ¡Cómo los asusta, iniciando de pronto, un trote falso!

... ..  
¡Claros tardes del otoño mogueño! Cuando el aire puro de octubre afila los lípidos sonidos, sube del valle un alborozo idílico de balidos, de rebuznos, de risas de niños, de ladridos y de campanillas...

### LA ESPINA

Entrando en la dehesa, Platero ha comenzado a cojear. Me he echado al suelo...

—Pero, hombre, ¿qué te pasa?

Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada, mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar con el casco la arena ardiente del camino.

Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le he doblado la mano y le he mirado le ranilla roja. Una espina larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella co-

(Pasa a la Pág. 22)

# RAREZAS Y ANECDOTAS

## LA PRIMERA TARJETA POSTAL

Ha sido recientemente descubierta la primera tarjeta postal usada en los Estados Unidos. Impresa por la Morgan Envelope Company, de Springfield, Massachusetts, fué enviada el 12 de mayo de 1872, por S. S. Bumstead, de Springfield, a Henry M. Burt. La tarjeta contiene el siguiente mensaje: "Esta es la primera tarjeta postal editada y enviada a través de los Estados Unidos". Fué hallada, hace poco, por Frank H Burt, de Arlington, hijo del que la recibió en aquella oportunidad. Atada a ella había una anotación estableciendo que la partida inicial de tarjetas fué entregada al correo el 12 de mayo de 1873, y que la primera de ellas fué remitida como se ha dicho.

## FLORES PREFERIDAS

A las personas que visitaron una exposición de flores organizada en Francia se les pidió que declararan cuáles eran más de su agrado entre todas las que veían expuestas.

Las rosas lograron un triunfo fácil con 3755 votos. A reglón seguido, hecho curioso sin duda se colocaron las hortensias con 3115 votos, mientras el tercer lugar fué ocupado por las rododendros merced a su 1610 votos. Las amapolas merecieron el cuarto lugar con 1490 y los claveles el quinto con 1090 votos.

El resto de los sufragios se distribuyó en la forma siguiente: begonias, 550; orquideas, 520; peonias, 230; geranios, 195; guisantes de olor, 150; gardenias, 125; iris, 110; lilas, 40; azaleas, 20 y dalias, 10.

## REVELADOR DE MENTIRAS

Ha sido construido un nuevo aparato revelador de mentiras. Su inventor se ha fundado en el principio de que la tensión emotiva hace variar la intensidad de la corriente eléctrica que pasa por las fibras nerviosas del sujeto. Esta variación es lo que registra la máquina nueva, simultáneamente con los gráficos del movimiento muscular, de la respiración y del tiempo que tarda el examinado en contestar las diversas preguntas.



# PLATERO Y YO

(Viene de la Pág. 20)

mo un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la espina, y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos, para que el agua corriente le lama, con su larga lengua pura, la heridilla.

Después hemos seguido hacia la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda...

## CARNAVAL

¡Qué guapo está hoy Platero! Es lunes de Carnaval, y los niños, que se han vestido de máscara, le han puesto el aparejo moruno, todo bordado en rojo, azul, blanco y amarillo, de cargados arabescos.

Agua, sol y frío. Los redondos papelillos de colores van rodando paralelamente por la acera, al viento agudo de la tarde, y las máscaras ateridas, hacen bolsillos de cualquier cosa para las manos azules.

Cuando hemos llegado a la plaza, unas mujeres vestidas de locas, con largas camisas blancas y guirnaldas de hojas verdes en los negros y sueltos cabellos, han cogido a Platero en medio de un corro bullanguero, y han girado alegremente en torno de él.

Platero, indeciso, yergue las orejas, alza la cabeza, y como un alacrán cercado por el fuego, intenta, nervioso, huir por doquiera. Pero, como es tan pequeño, las locas no le temen y siguen girando, cantando y riendo a su alrededor. Los chiquillos, viéndole cautivo, rebuznan para que él rebuzne. Toda la plaza es ya un concierto altivo de metal amarillo, de rebuznos, de risas, de coplas, de panderetas y de almireces...

Por fin, Platero decidido, igual que un hombre, rompe el corro y se viene a mi trotando y llorando, caído el lujoso aparejo. Como yo, no quiere nada con el Carnaval... No servimos para estas cosas.

# LOS PAUJIES

(Viene de la Pág. 2)

de la cola, larga, tienen las puntas blancas. Los ojos son pardos. Ostenta en la cabeza un copete de plumas negras enroscadas en las puntas, muy característico, que ha dado el nombre a la especie. Alrededor del pico tiene una corona carnosa con un apéndice encima de él, de color amarillo. La hembra se diferencia del macho en que su apéndice es rudimentario.

La otra especie del Paují de copete se diferencia en que es algo más pequeña, con las plumas del pecho estriadas de blanco y lo mismo las del copete.

El Paují "rabo colorado" es semejante a la primera especie descrita con la diferencia que el vientre es color de canela.

Por último, el Paují llamado "copete de piedra" es parecido en todo a los ya mencionados, y se caracteriza porque en lugar del copete de plumas tiene, sobre el nacimiento del pico, un tubérculo óseo vertical, de color azul grisáceo y aspecto rugoso, rudimentario en la hembra, y que ha dado origen al nombre vulgar con que se lo distingue.

Cada una de estas especies habita en Venezuela en regiones naturales bien determinadas. Los Paujies de copete solo se encuentran en los Llanos y las regiones bajas del país hasta una altura de 1.200 metros. Los de copete de piedra moran en la zona sub-tropical, o sea, en las regiones montañosas, entre 1.200 y 3.000 metros. Los llamados Paují 'rabo colorado' se encuentran a lo largo de todo el Orinoco y sus afluentes, y en la Guayana hasta 850 metros de altitud.

Los Paujies son arborícolas, es decir, habitan en los árboles de los bosques. Habitualmente se los vé en grupos de varios, excepto en la época de la cría, cuando andan en parejas se alimentan esencialmente de frutas; aunque también comen insectos y gusanos.

La época de la reproducción es de Enero a Marzo: la hembra pone hacia Abril sólo dos huevos en un nido en lo alto de los árboles y al cabo de un mes nacen los pichones.

En la selva los Paujies no temen al hombre y no huyen de él; y si son atacados no se alejan mucho. El Paují se domestica fácilmente, y los que nacen de huevos incubados por gallinas se crían como cualquier ave de corral. Pero a pesar de tentativas no se les ha podido reducir a la domesticidad debido a que en estado de cautividad no se reproducen ni crían.

J. MARTINEZ MENDOZA A.

Director del Museo de Historia Natural

---

---

## EL GRILLO Y EL RATON

(Viene de la Pág. 18)

hasta que compró una trampa y la puso en el cuarto, armada con un pedazo de queso.

En la noche el grillo y el ratón se encontraron junto de la trampa. El ratón olía el queso saboreándose.

—No comas ese queso —le dijo el grillo,— porque te cogerá la trampa.

El ratón se puso a reír y le dijo al grillo: —No seas zoquete, grillo. Yo he comido mucho queso de otras trampas y nunca he caído en ellas.

—Bueno —contestó el grillo.— Tu podrás ser muy vivo, pero lo mejor es que hagas como yo cuando veo la chancleta del amo, que me escondo ligero en una rendijita.

El ratón no le hizo caso al grillo y mordió el queso de la trampa. Y la trampa cayó y mató al ratón espaturrándolo por la mitad.

Y el grillo siguió cantando todas las noches en el cuarto del señor, junto de su rendijita de la pared. El grillo sí no era zoquete.

Samuel HERNANDEZ V.

10 años — Caracas



# EL ENANO GURRUPIE

(Viene de la Pág. 10)

En realidad, el aspecto de Gurrupié se prestaba a hacer aquellas consideraciones. Tenía unos grandes ojos blancos e inexpresivos en medio de la cara redonda y chata, la nariz era gris y abultada como una papa gorda y una sonrisa plácida y estúpida le estiraba continuamente la ancha boca.

No tenía él el aspecto, ni remotamente, de ser el hombre capaz de vencer al gigante. ¡Qué! ni tan siquiera al más desmirriado de los enanos.

Pero Gurrupié continuaba riendo interminablemente, burlándose de los enanos y asegurando vencer al gigante, y mientras hablaba y reía, una macolla de pelo, mustia y cenicienta, que le salía por debajo del gorro verde que le cubría la cabeza, le azotaba continuamente la frente, dándole un aspecto ridículo y divertido a la vez.

—¡Já, já! ¿Conque no me creen ustedes capaz? Pues, mañana verán.

Y al día siguiente, muy de mañana, Gurrupié se fué hacia la casa del gigante.

El monstruo aun no se había levantado y Gurrupié, agarrándose a la puerta, comenzó a darle enviones y golpes, tratando de hacer el mayor ruido posible.

El gigante se puso de pié sobresaltado y corrió a ver lo que ocurría. Mucho le extrañó la audacia de aquel enanito y empezó a gritar y a gesticular espantándole, como acostumbraba a hacer con los otros, pero Gurrupié no



se movió ni le hizo el menor caso.

El gigante, un poco amoscado, entró entonces a la casa y volvió a salir trayendo en la mano una gran piedra blanca de guaratara.

—Mira— exclamó, dirigiéndose a Gurrupié. Y agitando el brazo en el aire para tomar impulso, lanzó la piedra, con todas sus fuerzas, contra el suelo. La guaratara chocó contra una gran caja que había en el piso y se volvió polvo.

—Así podría yo hacer contigo —dijo el gigante, tratando de atemorizar al enanito, pero éste, contra todo lo que se esperaba el hombretón, rompió a reír a carcajadas.

El gigante se lo quedó mirando con las cejas fruncidas y luego, inclinándose, tomó una piedra negra del suelo y, ante los ojos de Gurrupié, la comprimió, tan fuertemente entre su manaza que de la piedra comenzaron a salir gotas de líquido.

—Ese es el jugo de la piedra —rugió el gigante.— Vete, si no quieres que haga otro tanto contigo.

Pero Gurrupié volvió a reír de nuevo.

—¡Jó, jó! No seas tonto, gigantón. Eso puedo hacerlo yo también. Esperáme aquí y ya verás.

Y volviendo la espalda, echó a andar hacia el bosque, desde donde le miraban asombrados los otros enanitos.

—Consiganme un poco de almidón de yuca y un pedazo de estropajo —les pidió Gurrupié cuando estuvo junto a ellos.

Los enanitos, habiendo visto el valor con que Gurrupié se había comportado ante el gigante, comenzaban a respetarle y corrieron presurosos a proporcionarle lo que de ellos había solicitado. Cuando lo hubo obtenido, Gurrupié se guardó el poco de almidón en el bolsillo, y se fué hasta el arroyo, donde humedeció el estropajo en agua, guardándose también en el bolsillo. Luego volvió a emprender camino dirigiéndose a casa del gigante, tomando de paso una guaratara y una piedra negra.

Quando hubo llegado frente a su descomunal adversario, Gurrupié se dispuso a hacer la demostración ofrecida.

—Mira —exclamó mostrando la guaratara,— ésta es una piedra igual a la que tu hiciste polvo.

El gigante lo miraba con una sonrisa burlona en los labios, pero Gurrupié no se inmutó y, cambiando hábil-

mente la guaratara por el puñado de almidón sin que de ello se diera cuenta el otro, hizo girar su brazo, y lanzó lo que apuñaba contra el suelo. Sobre el piso quedó una mancha de polvo blanco y el gigante abrió desmesuradamente los ojos, admirado de que un ser tan pequeño pudiera tener la fuerza necesaria para pulverizar una guaratara.

—Ahora verás la otra prueba —dijo Gurrupié.

Y tomando la piedra negra, la escamoteó con la misma habilidad con que había procedido antes y la sustituyó por el pedazo de estropajo empapado en agua, el cual comenzó a estrechar entre su mano, simulando hacer un esfuerzo tremendo; hasta que brotaron unas cuantas gotas.

—Ese es el jugo de la piedra —dijo el enanito con tono de importancia.

Y mientras el gigante se quedaba pasmado, Gurrupié comenzó a pasearse arrogante, introduciendo sus manos en los bolsillos y aprovechando de dejar entre ellos el pedazo de estropajo.

—Yo quiero ser tu amigo —dijo el gigante, tendiéndole amistoso su mano.— Admiro a los hombres fuertes y como tú eres uno de ellos,

quiero invitarte a cenar conmigo.

Gurrupié aceptó la invitación y los dos penetraron, riendo y charlando, al interior de la enorme casa.

—Bien —habló el gigante ya dentro.— Yo no tengo criados, pero como somos buenos camaradas, tú me ayudarás a servir la mesa.

—No faltaba más —dijo amablemente Gurrupié.

—Entonces, mientras yo voy a buscar un barril de guarapo fuerte que tengo en el cuarto de abajo, tu vete a la cocina y trae las arepas que se están asando en el budare.

Y cada uno salió por su lado a cumplir su cometido.

Llegado que hubo a la cocina, Gurrupié se encontró en un gran aprieto. El fogón era altísimo y solo después de haber logrado arrimar con gran trabajo una escalera, pudo subirse a él para alcanzar las arepas que se doraban sobre el budare. Con mil penalidades bajó una de las olorosas tortas de maíz hasta el suelo y rodándola, como si fuera una rueda de carreta, la condujo hasta la mesa. Entonces resopló de cansancio y se enjugó el sudor que le corría por la frente. Había logrado salir con bien, pero aun quedaba otra



arepa más sobre el fogón. Volvió a la cocina y ya entonces, le fué más fácil repetir la operación; de algo había de servirle la experiencia adquirida.

Ufano venía el enanito rodando ante sí la segunda de las arepas cuando, al pisar la puerta del comedor, tropezó y perdiendo el equilibrio cayó, con tan mala suerte que la arepa se le vino encima dejándole aprisionado bajo su peso bastante considerable.

Gurrupié comenzó a hacer grandes esfuerzos por libertarse, pero todo inútilmente. Y aunque el peso le ahogaba y el terrible calor de la arepa recién cocida le quemaba las carnes, no se atrevía a gritar pidiendo auxilio por no aparecer débil ante el gigante.

Batallando estaba por salir del serio apuro, cuando llegó el gigante con su gran barril de guarapo al hombro.

—¿Qué es eso, Gurrupié? ¿Qué te sucede? —preguntó extrañado.

Y el enanito, rápido, encontró la contestación apropiada que no le haría quedar mal ante el otro.

—¡Ay!, amigo. Es que yo sufro de reumatismo y como dicen que el pan caliente es una buena medicina para esto, he querido aprovechar.

El gigante, disgustado, colocó el barril sobre la mesa y corrió hacia Gurrupié.

—¡Eso está muy mal hecho. Usar de esa manera el pan que nos vamos a comer! No seas incorrecto, amigo mío.

Y mientras hablaba, quitó de encima del enano la arepa que le oprimía y la puso sobre el mantel.

—Bien, si eso te disgusta, ¿qué vamos a hacer? —dijo Gurrupié poniéndose en pie y dirigiéndose a la mesa con la mayor desfachatez.

Luego, empezaron a comer y, ya de sobremesa, al gigante comenzaron a cosquillearle las narices y a humedecerse los ojos. No pudo contenerse y lanzó un tremendo estornudo que fué como un ciclón. La casa se estremeció, volaron las sillas y las fuentes que había sobre la mesa y Gurrupié fué levantado de su silla y elevado por los aires.

Cuando todo volvió a la calma, el enanito estaba colgado al techo, sujeto a una de las vigas con una mano. El gigante se lo quedó mirando.

—¿Qué haces ahí, Gurrupié?

El enanito se fingió ofendido y gritó con voz irritada:

—¡Eres un indecente, gigantón! ¿Cómo te atreves a estornudar en la mesa? Voy a arrancar esta viga para partírtela en esa cabezota.

El gigante alarmado y lleno de miedo corrió a bajar al enano de donde estaba colgado.

—¡No, Gurrupié! No hagas eso que yo soy tu amigo.

—¿Mi amigo? Yo no puedo llevar amistad con un gigante tan mal educado como tú.

El hombretón, mirando la actitud amenazadora del enanito, se llenó de pavor y no pudo replicar más nada, las palabras se le ahogaron en la garganta.

Luego, decidió marcharse de todo aquello y en la primera oportunidad desapareció. Aquel enano endemoniado era capaz de matarle en cualquier momento.

No existiendo ya el peligro, los demás enanitos volvieron a edificar sus casas y vivieron felices y contentos.



# LAS VACACIONES DE CHOMPÍN



Chompín se lanza a una de sus aventuras más traviesas, constituyendo una novedad para aquella gente que ven en este muchacho del pueblo un pequeño héroe por la destreza con que agarrando por los cachos al toro lo derriba.



Saboreando los placeres del día anterior ensilla su caballo, siendo ayudado teóricamente por Don Juan, el dueño del rancho.

Termina despidiéndose cortemente y dejándole una parte de su dinero para que sea repartido entre todos sus compañeros llaneros que viven en aquel rancho.



Una vez que se encuentra en pleno Llano y ha visto el proceso de amansar potros pide se le deje hacerlo. Pocos momentos después se halla sobre un ejemplar muy joven a quien grita: ¡Quieto! o me veré en la necesidad de estropearlo!



Luego aprende a enlazar potros salvajes y toros. Y así de aventura en aventura, va Chompín viviendo una vida deliciosa que no cree le proporcionara el automóvil que le ofreciera su papá. Después irá a la caza del caimán, a colear toros, etc.